SERMONES QUE ILUMINAN

Adviento 1 (B)
LCR: Isaías 64:1–9 (= 63:19b–64:8DHH); Salmo 80:1–7, 16–18; 1 Corintios 1:3–9; Marcos 13:24–37.

La vida no trata sólo de iniciar y terminar cosas, ciclos o etapas. Los ciclos de la vida también funcionan a la inversa, es decir, tratan de morir y renacer, fracasar y comenzar de nuevo, anochecer y amanecer; cada fin es la oportunidad de un nuevo comienzo porque, en Cristo, tenemos la esperanza de que las cosas de Dios no terminan en muerte o derrota: "El sol se oscurecerá, la luna dejará de dar su luz, las estrellas caerán del cielo y las fuerzas celestiales temblarán… Cuando vean que suceden estas cosas, sepan que el Hijo del hombre ya está a la puerta". De esta manera, para el cristiano, en efecto ha terminado un año más del tiempo eclesial -y pronto del año civil también-, seguramente con alegrías y tristezas, luces y oscuridades, lamentos y motivos de orgullo; ha llegado el tiempo del renacer unidos a Cristo, de prepararnos para comenzar de nuevo. Si hemos caído, fallado *-si el sol se oscureció, la luna dejó de dar luz y el cosmos se estremeció-* quiere decir que la gloriosa acción de Cristo está a la puerta porque estamos llamados a renacer con él. Su palabra es vida, resurrección, sanación, restauración; podemos tener la certeza de que él hará, porque "El cielo y la tierra dejarán de existir, pero mis palabras no dejarán de cumplirse".

Ahora bien, si son más bien nuestras obras las que causan este caos cósmico narrado en Isaías y Mateo: "Ojalá rasgaras el cielo y bajaras haciendo temblar con tu presencia las montañas, como cuando el fuego quema las zarzas o hace hervir el agua", si tenemos la capacidad de reconocer nuestras fallas: "Todos nosotros somos como un hombre impuro; todas nuestras buenas obras son como un trapo sucio; todos hemos caído como hojas marchitas, y nuestros crímenes nos arrastran como el viento", y si nos disponernos al cambio abandonándonos en las manos de Dios: "somos el barro, tú nuestro alfarero", ya estamos dando el paso a la transformación social, personal, medioambiental. El cambio de año litúrgico es la oportunidad para reflexionar en lo que estamos haciendo con la vida, la sociedad y el mundo.

Los textos de este domingo tienen esa doble dimensión que nos exhorta también en nuestros días; nos enseñan que el destino del cosmos es solidario, o está vinculado, con el humano, y que las obras humanas, buenas o malas, tienen repercusiones cósmicas. Nuestra avaricia, egoísmo y niveles de consumismo tienen colapsadas las relaciones fraternales y sororales con los demás y con el medio ambiente, y ese clamor de la tierra, del agua, el sol, los animales, se levanta también al cielo en solidaridad con la suerte humana, sobre todo de los más necesitados. Son tiempos de cambios, de leer los signos de los tiempos: "Cuando sus ramas se ponen tiernas, y brotan sus hojas, se dan cuenta ustedes de que ya el verano está cerca. De la misma manera, cuando vean que suceden estas cosas, sepan que el Hijo del hombre ya está a la puerta". Todo es un grito que exige urgentes transformaciones humanas para la salvación no sólo de la humanidad sino de toda la creación de la cual Cristo es cabeza. ¿Cuáles son esos signos de los tiempos que estamos

Publicado por la Oficina de Comunicación de la Iglesia Episcopal, 815 Segunda Avenida, Nueva York, N.Y. 10017.
© 2026 La Sociedad Misionera Doméstica y Extranjera de la Iglesia Episcopal Protestante en Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.

viviendo?: colapso del planeta, genocidio fratricida, extrema pobreza, injusticia, indiferencia, egoísmo, explotación humana, desplazamiento, etc.

Hoy comienza el tiempo de Adviento y el llamado del Señor hoy es: "¡Manténganse despiertos!". ¿Qué tiene que ver esto con la proximidad de la Natividad del Señor? La encarnación de Jesús es también un recordatorio de que esperamos la venida definitiva de Cristo, su reino pleno entre nosotros. El Adviento y la Navidad no se tratan de que Jesús *vuelva* a nacer en una cuna; es otro nacimiento el que estamos preparando. Si bien celebrando el misterio de la encarnación esto debe llevarnos a reflexionar en el sentido de ésta hoy ¿para qué Dios se hizo humano? ¿Qué tiene que ver esto con nuestra existencia, nuestro bautismo y nuestro tiempo? Este tiempo de Adviento debe ser el tiempo de concienciación frente a la destrucción, depredación y genocidio que estamos causando; ante esta realidad le decimos a Cristo *venga tu reino* porque nuestra mera voluntad conduce a la muerte.

Por eso el llamado de Jesús a despertar podría ser suficiente, porque estamos ciegos, nos dejamos hipnotizar por los placeres y el consumismo desaforado, estamos jugando su juego depredador. ¿Qué vamos a hacer como Iglesia? La mejor preparación en este tiempo no es un pesebre con muchas luces y artefactos, es la disposición del pesebre íntimo de cada ser para que Cristo sea en nosotros. Adviento nos debe recordar la necesidad de la transformación que debe ser en nuestras prácticas, relaciones, el cuidado del medio ambiente y la solidaridad por quienes sufren de manera más drástica las consecuencias del sistema (campesinos, indígenas, desplazados, explotados, minorías sociales, etc.).

Que este tiempo de Adviento, es decir, de nuevo inicio, sea la oportunidad de una nueva consciencia, de un renacer como hijos, hermanos, padres, vecinos, jefes o empleados, pero también como administradores de la tierra. Como enseña Pablo, démonos la oportunidad como generación y como especie; es la hora de hacer las cosas bien, ya tenemos lo necesario para lograrlo porque nos lo fue dado en Cristo: "Dios les ha dado toda riqueza espiritual... De este modo no les falta ningún don de Dios mientras esperan el día en que aparezca nuestro Señor Jesucristo". No desperdiciemos este regalo y demostremos que somos de la luz.

La oración colecta es propicia para este inicio de Adviento y de año litúrgico: *Dios todopoderoso, danos gracia para despojarnos de las obras de las tinieblas y revestirnos con las armas de la luz, ahora en esta vida mortal, en la cual Jesucristo tu Hijo, con gran humildad, vino a visitarnos; a fin de que, en el día postrero, cuando vuelva con majestad gloriosa a juzgar a vivos y muertos, resucitemos a la vida inmortal.*

El Rvdo. Richard Acosta Rodríguez, *es presbítero encargado de la Misión San Benito de Nursia, en la Diócesis de Colombia; es docente, investigador y líder en el campo de la Ecoteología bíblica. Ha escrito varios libros y artículos. Es editor de Sermones Que Iluminan en español.*

Publicado por la Oficina de Comunicación de la Iglesia Episcopal, 815 Segunda Avenida, Nueva York, N.Y. 10017.
© 2026 La Sociedad Misionera Doméstica y Extranjera de la Iglesia Episcopal Protestante en Estados Unidos de América. Todos los derechos reservados.